

¿Será otro nudo?

Una pregunta sobre el operar de un psicoanálisis

Karim Fraga

Noviembre de 2022

Quito-Ecuador

La pregunta que da título a este trabajo surge de una lectura en conjunto del seminario de 1974 -1975 de Lacan, el mismo que lleva por nombre "R.S.I.". El objetivo, el día de hoy, es trazar el posible surgimiento de esta pregunta y reubicarla en el maniobrar/deformar del quehacer clínico.

El 14 de enero de 1975, Lacan se preguntará "¿qué implica que el psicoanálisis opere?", para momentos después enunciar que "anudarse, de otro modo, (...) es muy precisamente en eso que opera el psicoanálisis". Posteriormente, será más específico al decir:

Es muy precisamente de eso que se trata en el análisis, es de hacer que lo Real, no la realidad en el sentido freudiano, que lo Real, en dos puntos que nombraré como tales, que lo Real, en dos puntos, pase por encima de lo Simbólico (Lacan, 1974-75/2002).

Menciona esto al señalar que Freud no trabajó con el nudo borromeo¹ de tres redondeles, sino que le hizo falta un cuarto redondel, un cuarto que vendría a ser el complejo de Edipo -la realidad psíquica- para anudar a los tres. Al superar lo Real a lo Simbólico, al hacer esta operación que es de lo que se trata en análisis, el cuarto redondel quedaría liberado, se soltaría. Pero ese cuarto redondel, ha de devenir implícito en la estructura. Lacan (1974-75/2002) dirá: "no digo que hay que rechazar el complejo de Edipo: él *está* implícito (...) está implícito en el nudo tal como lo figuro de lo Simbólico, de lo Imaginario y lo Real".

Bajo esta lógica de soltura, el decir que lo Real supere lo Simbólico no vendría a señalar algo del aspecto del poder: que lo Real se imponga a la fuerza, que haya un dominio por sobre lo Simbólico. El planteamiento del nudo borromeo es situar a los tres registros en un mismo nivel de importancia, equivalencia, de situar que siempre se encuentran los tres en juego. Entonces, que lo Real supere lo Simbólico vendría a señalar una reubicación de la estructura (Morales, 2018): un elemento viene a ocupar -de manera implícita- otro lugar.

Del planteamiento de esta operación podría hacer surgir la interrogante que titula el texto: ¿el superar lo Real a lo Simbólico, el que el cuarto redondel se suelte y devenga implícito,

¹ Vale la pena una aclaración: el nudo borromeo, tal y como lo conocemos, no es un nudo es un enlace. Una definición matemática para un nudo es ser una curva unidimensional que comienza y termina en un mismo punto y que ocupa un lugar en el espacio tridimensional, es un solo redondel (Amster, 2010; Morales, 2018). Un enlace, en cambio, incluye a más redondeles. Entonces, lo más matemáticamente apropiado sería llamarlo enlace borromeo (o bruneano si queremos ser más acordes a las matemáticas). Darmon (2019) señalará que en cierto momento Lacan habla del *cadenuido*.

hace del nudo otro al operar un análisis? La respuesta matemática sería sí: el nudo de cuatro redondeles no es equivalente al nudo de tres.

En la teoría de nudos, que comienza a formularse en los trabajos de Gauss a final del siglo XVIII y que “se encuentra en la infancia” en la época de Lacan, uno de los principales problemas es saber ¿cuándo dos nudos son equivalentes y cuándo no lo son?. ¿Qué quiere decir que dos nudos sean equivalentes? Cuando uno de ellos puede deformarse -estirándolo, retorciéndolo, superponiéndolo- hasta alcanzar la forma del otro, sin cortar ninguna de las circunferencias (Schejtman, 2013).

Si se sigue la lógica del superar y soltar, el nudo si fuera otro. Ya no son cuatro, son tres. Por más que se deforme el nudo de tres, no se llegará a cuatro. Y el recurso para pensar en esta transformación del cuatro al tres, sería el uso de las trenzas. “Una trenza es un conjunto de n hilos, de los cuales todos están pegados a una barra horizontal arriba y abajo. Cada hilo (...) interseca cualquier plano horizontal entre las dos barras exactamente una vez” (Morales, 2018, p. 29). La pertinencia de las trenzas es que si las barras se juntasen se obtendría un nudo o enlace.

Que el nudo sea otro también implicaría el pensar que el sujeto sea otro al final de un análisis. Lacan va a mencionar que:

El sujeto es lo que está determinado por la figura en cuestión [el nudo borromeo], (...) que es por los calces del nudo, por lo que en el nudo determina unos puntos triples por el hecho del apretamiento del nudo, que el sujeto se condiciona (Lacan, 1974-75/2002).

Entonces, el que los redondeles y dimensiones del nudo calcen de otra forma traerá efectos en el sujeto.

Sin embargo, podemos hablar de esta transformación como un paso por un psicoanálisis, ha habido tiempo y trabajo para la soltura y el trenzado. Pero mi interrogante no solo la quiero ubicar ahí.

El problema de la equivalencia puede ser articulado a lo que permite la topología: las formas que puede tomar un objeto pueden ser distintas, puede que haya una gran libertad a nivel de la forma, pero la estructura se mantiene intacta². Y es algo que se puede trasladar a la clínica: encontrarnos con una infinita posibilidad de presentaciones, de manifestaciones de una estructura, de manifestaciones de posiciones subjetivas. Darmon (2019) había señalado, cuando vino a Quito para dar su seminario sobre topología en la clínica psicoanalítica, que lo que se hace en un análisis es reducir los falsos entrecruzamientos de un nudo que viene muy enredado. Se me ocurre decir que el trabajo de reducir (o incrementar) los falsos entrecruzamientos es

² Como en el caso de pensar que deformando una taza se puede llegar a la figura del toro.

maniobrar con el nudo, con lo que dice el sujeto, para ir develando la estructura que opera en él, encontrar cómo calzan las dimensiones, el goce, el objeto a , el sentido.

De esta manera, me gustaría ubicar la interrogante de “¿será otro nudo?” como un orientador en el maniobrar clínico. No únicamente como algo que dé cuenta de cómo ha operado un psicoanálisis, sino como una pregunta que cuestione el operar del trabajo que se encuentra realizándose entre analizante y analista. Al escuchar a un paciente, sería pertinente ir preguntándose si algo ha hecho efecto a nivel de la estructura, a nivel del posicionamiento subjetivo o si lo que nos trae es otra forma de manifestación, pero que mantiene intacta la existencia sufriente del sujeto. Es una pregunta compleja porque puede haber varios falsos entrecruzamientos, varias torsiones y estiramientos.

Retomemos la teoría de los nudos y el problema de la equivalencia. Para poder distinguir entre nudos, cadenas y enlaces, los teóricos de los nudos desarrollaron lo que se llama como invariantes topológicos³. Existen varios invariantes: índice de cruces y arcos, color, número de cruces, de desanudamientos, de enlazamientos, entre otros. Que no siempre funcionan y he ahí la complejidad de las elaboraciones nodales. Por ejemplo, el nudo borromeo aplanado en la forma que estamos acostumbrados a verlo tiene seis cruces, pero si estiramos dos de los redondeles y el del centro toma la forma de una oreja, los cruces suben a ocho. Es decir, si tomamos como invariante el índice de cruces y arcos, estas presentaciones del mismo nudo no serían equivalentes, aunque con la manipulación comprobamos que sí lo son. Por ello, el problema de reconocer la equivalencia es uno de los principales para la teoría de los nudos.

¿Es otra manera de anudarse? ¿Será otro nudo? Son preguntas desde las que se puede pensar la clínica, quizás orientarnos. El nudo borromeo, dirá Lacan, es un aparato pivote cuya manipulación nos permite dar cuenta de cómo estamos operando, es una herramienta para pensar la clínica y el sufrimiento. Hay una posibilidad de nudo distinto luego de un análisis, pero el ir escuchando si ese nudo se está haciendo es parte del maniobrar del analista. El trabajo analítico requeriría entonces manipular, estirar, retorcer esos falsos entrecruzamientos para ir descubriendo a la estructura que se mantiene intacta e ir incidiendo desde el equívoco y la palabra para que algo de aquello pueda cortarse, superarse, trenzarse y, quizás, devenir otra⁴.

Referencias bibliográficas

Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan 1: Topología*. Buenos Aires: Letra Viva.

³ “Un invariante es una cantidad u objeto matemático (...) que, asociado a un nudo o cadena, no cambia si transformamos tal nudo o tal cadena en otro u otra equivalente” (Schejtman, 2013, p. 375).

⁴ Si es que se puede hablar de ello.

- Darmon, M. (2019). *La Topología en la Clínica Psicoanalítica de Jacques Lacan*. Quito: Revista abcdario.
- Lacan, J. (1974-75/2002). *Seminario 22: R.S.I (Versión crítica de Rodríguez Ponte)*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Morales, F. (2018). *Anudarse à la Lacan: el proceso psicoanalítico soportado por enlaces y trenzas*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal*. Buenos Aires: Grama Ediciones.